GÜÍMAR
(SUS BELLEZAS Y TRADICIONES)

DOMINGO PÉREZ CÁCERES

Edición, transcripción y reseña biográfica:
Octavio Rodríguez Delgado

blog.octaviordelgado.es
(1932)
2014

GUIMAR Y GRANADILLA, SUS BELLEZAS Y TRADICIONES

Güimar

En el territorio nacional, Tenerife puede sentir legítimamente el orgullo de encontrarse situado entre los lugares de España más llenos de encantos naturales y de magnificencias de progreso y de cultura. Toda Canarias es un inacabable panorama de belleza de paisaje y de majestuosos donaires de la Naturaleza, que en mil variantes se exhiben y se mudan como en fantástica visión caleidoscópica.

Dentro de las Atlánticas Islas, Tenerife encierra imponderados motivos de admiración como ninguna otra. Para hacer resaltar la importancia y la valía de Tenerife dentro de Canarias y dentro también del más amplio marco geográfico de España, "La Prensa" lanza a la publicidad un número extraordinario, consagrado a la región Sur de la Isla. Aplaudimos de todas veras la patriótica iniciativa y únicamente lamentamos que en tan plausible propósito periodístico se haya encomendado a mi modesta pluma una tarea tan ajena a mis aptitudes como es la de dargina impresión de conjunto sobre las distintas modalidades de la Villa de Güimar. Lo intentamos, más que para salir airosos, para rendir un tributo de gratitud al buen amigo que a tal misión nos lanza.

Trasladarse desde la capital de la Isla a Güimar es poner la mirada en la contemplación de cordilleras salvajes, coronadas de pinos, y poner el pensamiento en lo que sería este valle tan extenso el día en que abundantes aguas y buenos mercados, por supuesto, pudiera fertilizarle en toda su amplitud.

Güimar es ya una muestra de lo que llegaría a ser todo el valle. Su importancia agrícola es evidente y aumenta de día en día. En la actualidad salen de Güimar para los mercados de Europa, doscientos cincuenta mil atados de tomates, y treinta mil cajas de patatas; recolectándose además importantes cantidades de trigo, millo y otros cereales y legumbres.

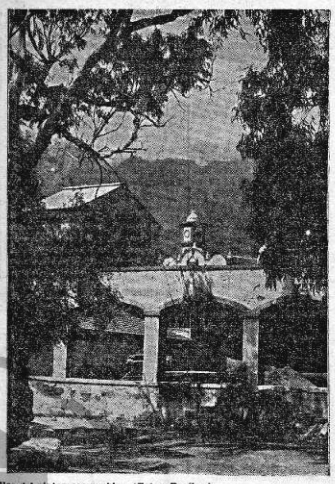
En los últimos años se ha extendido considerablemente el cultivo de la platanera, hallándose en la actualidad en producción unas 200 fanegadas. Cuenta asimismo con empresas industriales tan importantes como la Hidroeléctrica, de la que fué fundador el ex-alcalde y abogado, don Tomás Cruz García.

El vino es también otro exponente de importancia; compite con los más renombrados caldos de la Isla y se "encierran" por término medio cada año, noventa mil hectólitros. Por cierto que a los viejos consumidores se les debe la siguiente copla, que no tiene desperdicio, y que yo no sé hasta dónde dejará bien puesta la virtud de la templanza de los güimareros:

¡Tierra de Dios la de Güímar
donde el vino no se embarca,
que por mucho que se ceja
entre los nuestros se gasta!

Existen importantes y afamados cosecheros en cantidad y calidad. La excelencia y generosidad de los pertenecientes a un entrañable amigo, distinguido y prestigioso de esta villa, ha inspirado también a los buenos consumidores de ahora el siguiente verso, que demuestra "palmariamente" son los suyos los mejores:

Ni en la Hoya ni en Chacálica,
ni en Guaza ni en los Majuelos
hay vino tan superior
como el de Juanito Bueno,



RINCONES DE GUIMAR.—Dos interesantes detalles del pintoresco pueblo. (Fotos Benítez.)

El querido amigo sabrá perdonar la broma, en gracia á la amenidad tan ausente de este artículo.

En el aspecto religioso, Güimar tiene una ejemplarísima tradición, como la más plausible que en Canarias puede ofrecerse. De ello dan constante testimonio, no sólo la concurrencia a los actos del culto, con tanta esplendidez sostenida ahora por los fieles, sino también sus populares fiestas de San Pedro y el Socorro, celebrada esta última en los lugares donde tuvo efecto la aparición de la Virgen a los primitivos moradores guanches y conocidísimas ambas por demás en toda la Isla. La Iglesia Parroquial de Güimar es de las más antiguas de Tenerife. El que durante treinta años fué su párroco, ilustre hijo de este pueblo, Doctor Díaz Núñez, ha elevado la fecha de su fundación a la inmediata a la del Realejo-Alto, que es la más antigua de todas. Hoy, gracias a la generosidad de los fieles, ofrece agradabilísimo aspecto.

Y termino, señor director, esta información hecha tan a la ligera, demostrándole una vez más mi gratitud por su invitación y por el interés que su ilustrado periódico se toma por los abandonados pueblos del Sur, tan necesitados del apoyo de los organismos insulares y del Gobierno de la nación.

Domingo Pérez Cáceres

CONTRA LAS MOLESTIAS REUMATICAS golosas y neurálgicas, se emplea con gran eficacia el mitador OSRAM-VITALUX, que produce una asimoración rápida de estas dolencias. Además, la radiación ultravioleta de la lámpara OSRAM-VITALUX, a semejanza de la radiación solar, es de efectos antirraquíticos y por lo tanto especialmente recomendable su empleo en las habitaciones de los niños débiles, anémicos o escrofulosos, sobre cuyo estado general influye favorablemente por su acción bioquímica en el cambio celular y estímulo de las defensas de la sangre. CASA SIEMENS.—Dr. Comenge, 25.

POR TIERRAS DEL SUR

Recuerdos de la juventud

Pasaban de 25 los años transcurridos sin haber podido saborear el rico panal de una fiesta de San Antonio de Padua, Patrono de Granadilla de Abona; mi pueblo natal. Las múltiples ocupaciones de mi cargo, unidas a las dificultades de viaje, [illegible] estar construída la pista, y la consecuencia de esta fiesta con el solemne vrdiuo, función y procesión que cada año se celebran en esta parroquia de San Francisco de Asís para honrar al Santo Taumaturgo, me traían previsto de una íntima satisfacción del alma, ansiosa de dar pasionalmente a los recuerdos de la infancia que jamás se borran del disco de la imaginación, porque han sido hondamente impresionados en él.

Al año antepasado me decidí a dar satisfacción a mis deseos y, después de haber celebrado la Misa de Comunión general de la Pía Unión de San Antonio, acompañado de varios parientes que, como yo, sentíamos la nostalgia del terruño, salimos en auto, a las nueve horas, con dirección a la Villa granadillense. Durante el viaje, muy distraído, a pesar de las peripecias ocurridas que retrasaron en más de 60 minutos la llegada, mi imaginación solió sus alas sutiles e iba recorriendo todos los sitios que ofrecían mayor seducción.

El olor del polco dentro del templo parroquial me advertía que estábamos en plena función del Patrono. Los edificios ostentando en sus astas las banderas nacionales y alguna que otra extranjera, enarboladas por jóvenes que, poco versados en achaques patrióticos, sólo buscan el efecto que la policromía de las enseñas produce en la retina; el trayecto procesional, cubierto con «pinchos» y «escobones» alván tanto acostados junto a las paredes de las casas; el tintineo de diminutas campanillas argentas, pendientes de las arandas de las andas, poniendo en dulce conmoción las almas animosas; las detonaciones de los tronadores en cada todos los instantes, indicaban que el Santo estaba en la calle. También me parecía estar viendo el teatro artísticamente dispuesto sobre del tablablillo de manipostería que está adosado a un crucero exterior de la iglesia, para asistir a la representación de alguno de los dramas de Calderón de la Barca, como «La vida es sueño», «El pual del Godo», o don Juan Tenorio, del gran Zorrilla.

De pronto, cuando más absorto estaba en la contemplación de tan grato panorama imaginativo, los hurras de los acompañantes me disparon aquella visión, advirtiéndome que ya habíamos llegado a «Los Blanquitos», desde donde tiene una hermosa vista la Villa de los Naranjos, y el auto, jadeante, después de tres horas de marcha forzada, se detuvo sobre de la pista, para luego subir al pueblo por la carretera del Médano, que le abría sus brazos acogedores un poco más arriba de la ermita de San Isidro.

A la una y media bajamos del auto, en la plaza de la Iglesia, en donde nos esperaban mi tío Blas, con otros parientes y amigos, a quienes abrazamos efusivamente.

Después de haber entrado en la Parroquia, para orar ante el Santísimo y ante la imagen del Santo Patrono, recorrí las calles principales de la Villa, y cuál sería mi asombro, al ver que por ninguna parte aparecían aquellos primores que durante el viaje me había pintado, con tan vivos tonos, la fantasía. La decepción fué enorme. ¿Por qué—me pregunté—habrían desaparecido costumbres tan respetables que lo daban un rasgo singular, una nota característica e inconfundible a la fiesta de mi pueblo?

Y mi asombro subió de punto, al enterarme que no existía ya Centro docente análogo a aquel que se denominó «Escuela del Casino», verdadero plantel instructivo, en donde preparaban para el Bachillerato hombres de la preclara inteligencia de don Juan Reyes Martín, gramático de altos vuelos; don Joaquín Estrada y Máslan, inteligente abogado y notario del pueblo; don Atanasio Viña y Veris, notable latinista; don Blas Batalla Pérez, calígrafo, y muy conocedor de la gramática académica de la lengua castellana. Ni aquel otro Colegio de segunda enseñanza, que más tarde, en otra época de entusiasmo literario, dirigió el erudito don Isaac Viera, con otros profesores de reconocida competencia, en cuyas frentes centellea la luz de la ciencia.

* * *

Todas estas cosas las eché de menos y pensaba que Granadilla debía de reconquistar el puesto que había perdido, tal vez, por apatía de sus hijos, y que le corresponde por timbres de legítimo orgullo. A pesar del efecto depresivo que en mi ánimo produjeron estas impresiones, pasé un día agradabilísimo entre mi familia y compatriotas, y al día siguiente de la fiesta, regresamos en el mismo auto que nos había conducido, no sin antes haber depositado la Siempreviva de una férvida oración sobre los muros del cementerio, en donde unos tristes ciprecos dan sombra a las frías cenizas de mis queridísimos progenitores, deudos y amigos que allí reposan, esperando el día de la resurrección.

«Requiem aeternam dona eis, Dómine, et lux perpetua lucest eis». Dales, Señor, el descanso eterno y que sus almas se bañen en el Océano de tu Luz Indeficiente.

Juan Batista Fuentes.

Santa Cruz de Tenerife, enero de 1932.

Granadilla

El portugués Gonzalo González Zarco, hijo de Juan González Zarco, capitán general de la isla de la Madera, fué el primer dueño y poblador del Valle de Granadilla. Fué su esposa María Estévez Pereira, hija también de padres portugueses, y la prolífica descendencia de estos, entró repetidamente con los García del Castillo, poseedora de la data del Valle de Chiñanas, que fué otorgada a su abuelo, Fernando García del Castillo, caballero del hábito de Santiago, bizarro capitán en la conquista y casado con Isabel del Castillo conocida por princesa Dácil hija y nieta de los Menceyes de Abona y Taoro.

Granadilla fué el pago más importante de los dependientes de Vilaflor, hasta que, creado hacia 1.615 su curato amovible con dotación a su regente de sesenta a cien doblas anuales, además del pie de altar y las limosnas de los fieles, que entonces eran copiosos, se independizó de Chasna, formando su Junta de vecinos o Ayuntamiento, gracias a los trabajo realizados por sus vecinos más influyentes Luis García y Gonzalo González.

La Junta de vecinos o Ayuntamiento, no eran verdaderos municipios, estaba integrada por un alcalde pedáneo, dos diputados llamados de abastos o del Pósito, un síndico y un escribano público o Fiel de Hechos, según la importancia del pago. Solo Orotava, Garachico y Santa Cruz contaban con alcaldes de mayores facultades, siendo el de la Villa letrado.

Uno de los problemas que preocupó a los granadilleros era el del abasto público de agua, que parece escaseaba. El Cabildo de Tenerife autorizó al alférez Antonio García Cartas para que trajera un manantial de agua que está en el barranco de las Arenas, que hoy se ven precisados a conducirla a más de media legua de distancia.

Antiguamente eran frecuentes en las islas las grandes calamidades por la falta de lluvias y pérdidas de cosechas. La del año 1721 colocó en los más desesperados trances los lugares de Chasna, Arico y Granadilla. En tan aflictivas circunstancias celebraron juntas los vecinos previa autorización del Teniente de la Orotava nombrando a don Carlos Soler, capitán Francisco Peraza y alférez Marcos Peraza quienes se trasladaron a La Laguna exponiendo la situación de los pueblos. Hízose eco de tales clamores el síndico personero general de la isla, coronel don Miguel Tibucio Rocelf en sesión de 18 de diciembre, acordando el Consejo que se les prestasen 500 fanegas de trigo. En 1737 se repartió el auxilio de granos de Granadilla y en sesión del 7 de octubre vuelve a sonar el nombre en Granadilla dando autorización al vecino don Antonio José González del Castillo para la captación y conducción del agua en la fuente de los Escuriales en el Pinar de aquella jurisdicción para los romeros y vecinos que iban a la fiesta de la Virgen del Pino.

Ofrece interés histórico la fundación del convento franciscano, cuyas dependencias están hoy ocupadas por el Municipio.

Púsose la primera piedra del convento el 15 de marzo de 1665.

Tal convento se quemó en la noche del 3 de enero de 1745.

La iglesia parroquial de una sola nave y planta de cruz latina, ofrece en su exterior una buena fachada de cantona y una regular torre, con reloj público.

LA VILLA DE ADEJE.—Un detalle de la Casa Fuerte. (Foto Benítez.)

LA VILLA DE ARAFO.—Entrada del pueblo. (Foto Benítez.)

Prensa de Tenerife 24/01/1932. Página 7 — Biblioteca de la Universidad de La Laguna

Güímar
(*sus bellezas y tradiciones*)[1]

En el territorio nacional, Tenerife puede sentir legítimamente el orgullo de encontrarse situado entre los lugares de España más llenos de encantos naturales y de magnificencias de progreso y de cultura. Toda Canarias es un inacabable panorama de belleza de paisaje y de majestuosos donaires de la Naturaleza, que en mil variantes se exhiben y se mudan como en fantástica visión caleidoscópica.

Dentro de las Atlánticas Islas, Tenerife encierra imponderados motivos de admiración corno ninguna otra. Para hacer resaltar la importancia y la valía de Tenerife dentro de Canarias y dentro también del más amplio marco geográfico de España, "La Prensa" lanza a la publicidad un número extraordinario, consagrado a la región Sur de la Isla. Aplaudimos de todas veras la patriótica iniciativa y únicamente lamentamos que en tan plausible propósito periodístico se haya encomendado a mi modesta pluma una tarea tan ajena a mis aptitudes como es la de dar una impresión de conjunto sobre las distintas modalidades de la Villa de Güímar. Lo intentamos, más que para salir airosos, para rendir un testimonio de gratitud al buen amigo que a tal misión nos lanza.

Trasladarse desde la capital de la Isla a Güímar es poner la mirada en la contemplación de cordilleras salvajes, coronadas de pinos, y poner el pensamiento en lo que sería este valle tan extenso el día en que abundantes aguas y buenos mercados, por supuesto, pudiera fertilizarle en toda su amplitud.

Güímar es ya una muestra de lo que llegaría a ser todo el valle. Su importancia agrícola es evidente y aumenta de día en día. En la actualidad salen de Güímar para los mercados de Europa, doscientas cincuenta mil atados de tomates, y treinta mil cajas de patatas; recolectándose además importantes cantidades de trigo, millo y otros, cereales y legumbres.

En los últimos años se ha extendido considerablemente el cultivo de la platanera, hallándose en la actualidad en producción unas 200 fanegadas. Cuenta asimismo con empresas industriales tan importantes como la Hidroeléctrica, de la que fue fundador el ex-alcalde y abogado, don Tomás Cruz García.

El vino es también otro exponente de importancia; compite con los más renombrados caldos de la Isla y se "encierran" por término medio cada año, noventa mil hectólitros. Por cierto que a los viejos consumidores se les debe la siguiente copla, que no tiene desperdicio, y que yo no sé hasta dónde dejará bien puesta la virtud de la templanza de los güimareros:

¡Tierra de Dios la de Güímar
donde el vino no se embarca,

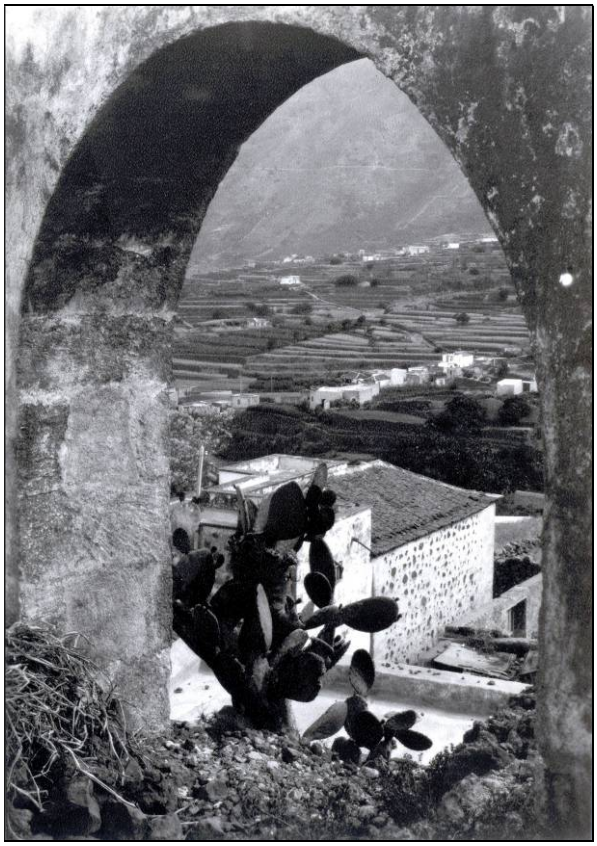
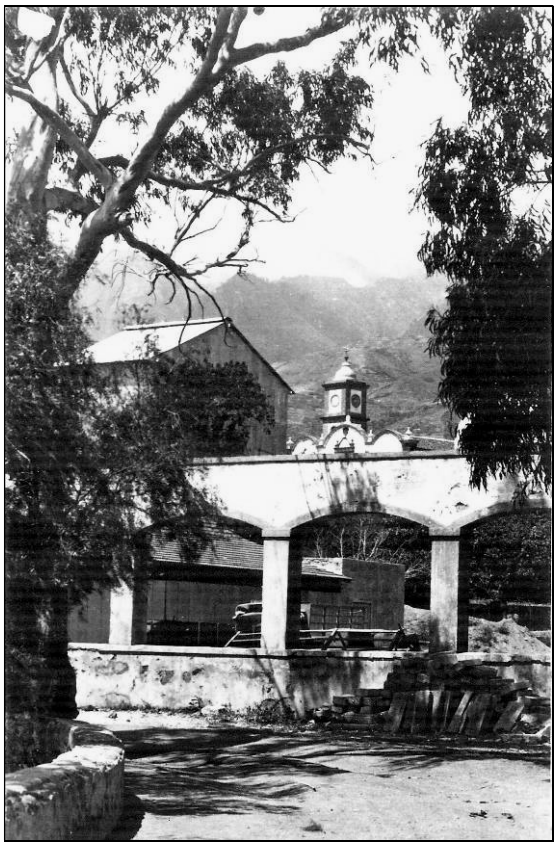
[1] *La Prensa*. Domingo 24 de enero de 1932, pág. 7. [Buscador de "Prensa histórica" de la Universidad de La Laguna].

que por mucho que se coja
entre los nuestros se gasta!

Existen importantes y afamados cosecheros en cantidad y calidad. La excelencia y generosidad de los pertenecientes a un entrañable amigo, distinguido y prestigioso de esta villa, ha inspirado también a los buenos consumidores de ahora el siguiente versito, que demuestra "paladinamente" son los suyos los mejores:

Ni en la Hoya ni en Chacaica,
ni en Guaza ni en los Majuelos
hay vino tan superior
como el de Juanito Bueno.

E1 querido amigo sabrá perdonar la broma, en gracia á la amenidad tan ausente de este artículo.

RINCONES DE GÜÍMAR.- Dos interesantes detalles del pintoresco pueblo.
(Fotos Benítez.)

En el aspecto religioso, Güímar tiene una ejemplarísima tradición, como la más plausible que en Canarias puede ofrecerse. De ello dan constante testimonio, no sólo la concurrencia a los actos del culto, con tanta esplendidez sostenida ahora por los fieles, sino también sus populares fiestas de San Pedro y el Socorro, celebrada esta última en los lugares donde tuvo efecto la aparición de la Virgen a los primitivos moradores guanches y conocidísimas ambas por demás en toda la Isla. La Iglesia Parroquial de Güímar es de las más antiguas de

Tenerife. El que durante treinta años fué su párroco, ilustre hijo de este pueblo, doctor Díaz Núñez, ha elevado la fecha de su fundación a la inmediata a la del Realejo-Alto, que es la más antigua de todas. Hoy, gracias a la generosidad de los fieles, ofrece agradabilísimo aspecto.

Y termino, señor director, esta información hecha tan a la ligera, demostrándole una vez más mi gratitud por su invitación y por el interés que su ilustrado periódico se toma por los abandonados pueblos del Sur, tan necesitados del apoyo de los organismos insulares y del Gobierno de la nación.

Domingo Pérez Cáceres.

EL TRABAJO "*GÜÍMAR* (*SUS BELLEZAS Y TRADICIONES*)"

El artículo "*Güímar*", englobado bajo el epígrafe "*Güímar y Granadilla, sus bellezas y tradiciones*", se le encargó por el director de *La Prensa*, don Leoncio Rodríguez, al entonces párroco-arcipreste de Güímar, don Domingo Pérez Cáceres, para ser incluido en un suplemento de dicho periódico dedicado al Sur de Tenerife, publicado el 24 de enero de 1932.

En este breve trabajo, de estructura sencilla y fácil lectura, el sacerdote güimarero comienza cantando las bellezas naturales de Tenerife que, según sostiene, destacan dentro de Canarias y de España. Pero, llevado de su modestia, lamenta que se le encargase a él una reseña de conjunto de Güímar, para lo que alega no tener aptitudes, aceptando el reto solo como muestra de gratitud a su amigo periodista.

Luego inicia una ligera descripción del Valle, para destacar inmediatamente su fertilidad y su creciente importancia agrícola, en la que por entonces destacaba la producción de tomates y papas, así como el rápido incremento de la de plátanos. Entre las empresas industriales se limita a mencionar la Hidroeléctrica fundada por iniciativa de su ilustre paisano don Tomás Cruz García y de la que el mismo fue cofundador y posterior presidente. A continuación dedica varios párrafos a cantar las bondades de los afamados vinos de Güímar, recogiendo dos coplas populares dedicadas a ellos.

Posteriormente, como era de esperar, se centra en el aspecto parroquial, destacando la religiosidad del pueblo güimarero y sus dos fiestas principales, la de San Pedro Apóstol y Ntra. Sra. del Socorro, así como la antigüedad de la parroquia y el buen aspecto de la iglesia matriz. Fiel a su origen y destino, concluye pidiendo el apoyo de las distintas administraciones, insulares y nacionales, a los abandonados pueblos del Sur.

Que conozcamos, este artículo es el único trabajo salido de la pluma de don Domingo Pérez Cáceres dedicado exclusivamente a su municipio natal. No es un ensayo profundo sobre Güímar, pero en su lectura se vislumbra el conocimiento que su autor tenía de la realidad religiosa, económica y social de su pueblo, así como el sincero cariño que sentía por él y por sus paisanos.

EL AUTOR: DON DOMINGO PÉREZ CÁCERES (1892-1961), PÁRROCO-ARCIPRESTE DE GÜÍMAR, DEÁN DE LA SANTA IGLESIA CATEDRAL DE TENERIFE, VICARIO GENERAL Y CAPITULAR DE LA DIÓCESIS, Y VIII OBISPO DE TENERIFE

Aunque en su momento publicaremos una biografía minuciosa de este hijo ilustre de Güímar y de Tenerife, creemos conveniente incluir en este trabajo una corta reseña biográfica de don Domingo, para que el lector comprenda mejor los vínculos del autor con el municipio al que dedica este artículo y su calidad humana.

Don Domingo Pérez Cáceres nació en Güímar en 1892 y en 1906 ingresó en el Seminario Conciliar de La Laguna, donde cursó los estudios eclesiásticos. Obtuvo el grado de Bachiller en Sagrada Teología y en 1916 fue ordenado de Presbítero por el obispo Nicolás Rey Redondo. Su primer destino fue el de coadjutor de la parroquia de San Pedro de su villa natal, cargo que ejerció durante tres años (1916-1919), para pasar luego a cura ecónomo de la misma (1919-1920). En esa época, con motivo de la grave epidemia de gripe que azoló la isla, repartió su cuantioso patrimonio familiar entre los pobres y enfermos de su parroquia.

En 1920 fue nombrado cura regente de la parroquia de San Salvador de La Matanza, cesando en Güímar con gran pesar de sus paisanos. En el pueblo norteño ejerció su labor de apostolado durante cinco años, en los que entre otras mejoras promovió la construcción del anhelado cementerio de dicha población. Como reconocimiento a su labor, el Ayuntamiento de esta localidad le nombró Hijo Adoptivo y puso su nombre a la calle principal. En 1925 pasó a desempeñar la Coadjutoría de la parroquia matriz de la Concepción de Santa Cruz de Tenerife, donde se dio a conocer como brillante orador sagrado.

Don Domingo Pérez Cáceres. A la izquierda, tras su nombramiento como deán, tres años después de publicar esta descripción de Güímar.

En 1926 regresó a Güímar como cura ecónomo de San Pedro, parroquia que ganó al año siguiente por oposición. A comienzos de 1928 tomó posesión como cura propio y arcipreste del partido, cargos en los que continuó durante siete años, en los que también recibió los nombramientos de párroco consultor, vocal de la Junta Provincial de Beneficencia y examinador prosinodal. En 1935, mientras regentaba en la parroquia de Güímar, fue nombrado deán de la Santa Iglesia Catedral de Tenerife, a propuesta del prelado Fray Albino González, y al año siguiente se le designó vicario general de la Diócesis. A pesar de sus responsabilidades, hasta finales de 1939 continuó como cura encargado de San Pedro de Güímar, a cuyo frente había permanecido durante más de 13 años, simultaneándola los nueve últimos con la parroquia de San José de El Escobonal. En ese período construyó la casa parroquial de Güímar, fue cofundador y presidente de la Hidroeléctrica de la localidad, realizó obras de mejora en la iglesia de El Escobonal y bendijo la nueva ermita de Lomo de Mena.

En 1939, el Ayuntamiento de su villa natal premió su apostólica obra nombrándole "Hijo Predilecto de Güímar" y dos años más tarde dio su nombre a la avenida más importante de la entonces villa.

Al quedar vacante la sede episcopal nivariense, por traslado a Córdoba de Fray Albino, el Cabildo Catedral lo eligió vicario capitular en 1946. Antes de cumplir un año en dicho cargo, en 1947, Pío XII lo elevó a obispo de Tenerife, ocupando el puesto octavo en la lista de prelados, pero siendo el primero nacido en la Diócesis. Los actos de su solemne consagración revistieron carácter apoteósico y pusieron de manifiesto el cariño universal de los tinerfeños por su nuevo prelado. Su ardiente caridad, recogida como lema de su pontificado ("*Parte tu pan con el pobre*"), fue premiada en 1953 por el Gobierno de la Nación con la Gran Cruz de Beneficencia con distintivo Morado y motivó que se le llamase el "*Obispo de los Pobres*". En reconocimiento a la gran labor desarrollada por su prelado, todos los ayuntamientos de la Diócesis lo nombraron Hijo Adoptivo y dieron su nombre a las calles más céntricas; simultáneamente, la Mancomunidad Interinsular de Cabildos acordó su nombramiento como Hijo Predilecto de la provincia.

El obispo Pérez Cáceres falleció en el palacio episcopal de La Laguna en 1961, a los 69 años de edad, y recibió sepultura en la Basílica de Candelaria, su obra cumbre, que se había terminado dos años antes. En su recuerdo se levantaron varios monumentos en la isla: uno en el barrio de La Candelaria de la Villa de La Orotava, un busto en la plaza de la Catedral de La Laguna y toda una plaza, presidida por una estatua de cuerpo completo, en la ciudad de Güímar. Su nombre es aún sinónimo de bondad y motivo justificado de máximo orgullo para sus paisanos.

Octavio RODRÍGUEZ DELGADO

[17 de marzo de 2014]

[Actualizado el 3 de mayo de 2021]